

Montevideo, 12 de abril de 1941.
Sra. Josefina Lerena Acevedo de Blixen.
Presente.
Distinguida señora:

Le agradezco muchísimo el envío de su nuevo libro “Cristalizaciones” que concluyo de leer.

Felicito a Ud. por sus ideas, tanto como por la noble inquietud de promoverlas, que no es cosa muy común, generalmente se provoca un sentimiento, una emoción, y se deslía en palabras fatigadas.

No voy a hacer aquí un resumen de su vasto panorama de líneas, ni es necesario siquiera. Basta acreditar su riqueza y su extensión. Unos puntos más jugosos y certeros que otros, por supuesto: así el tres, mundo de los afectos, que me parece más entrañable que los anteriores, es decir que los que le preceden, y que se prolonga melancólicamente en el cuarto, los de política, educación y arte, los siento más endebles que la recia dignidad del capítulo quinto, de subido valor, con máximas antiguas.

Me permitirá usted decirle – con la misma sensibilidad – que la forma general de la expresión, compromete alguna vez a mi juicio el sentido diáfano del concepto. Por ejemplo: en los últimos pensamientos de las páginas 46 y 47, se desdoblan y amplifican las ideas centrales. Ganarían en fuerza simplificándolos, podámosle palabras, suprimiéndoles deducciones. Otro ejemplo: “qué enorme reparto de felicidad dice usted... podría hacerse sólo con la que poseen aquellos que la pierden por su propia incomprensión”. Claro está que el concepto total es profundamente verdadero; pero ¿no cree usted que se concentraría ventajosamente sin la declaración final? Vea usted, en cambio, y muy cerca página 53, la admirable exposición de tres ideas,

sobriamente dichas, “El pasado dejaría de existir, - dice usted más adelante con verdadero juicio – si el presente no le diera existencia, haciendo que sea lo que fue”.

Me dispensará usted señora estos reparos. Mire usted que son del pedestal para abajo, como quien dice porque la estatua está hecha y no merece más que encomios. Si yo estoy equivocado, ello se debe al concepto que tengo acerca de la expresión de ideas en forma de “pensamientos”, y de máximas o de sentencias, tal como el género de su prosa. Si no lo estoy, le ruego a usted que disimule el antipático oficio de profesor que se me pega a la pluma. Pero, cualquiera que sea el sentido de usted sobre mi impresión de “Cristalizaciones” esté usted segura que ella tiene el tono de la pura amistad y de la gran consideración de su devoto

E. de Salterain Herrera